

ALGUNAS OBSERVACIONES SOBRE EL DIMINUTIVO EN BOGOTA

INTRODUCCION

Las formaciones diminutivas y su valor expresivo constituyen uno de los temas más interesantes de la morfología y la estilística contemporáneas y han sido estudiados por investigadores como Amado Alonso, Leo Spitzer, Bengt Haselrot, etc. Por esta razón y por el frecuente uso en el habla bogotana — mucho mayor que en otras zonas dialectales hispanas — el diminutivo nos pareció un atractivo tema de estudio, tanto desde el punto de vista puramente dialectológico, como del de sus implicaciones socioculturales.

El material básico de este trabajo lo hemos recogido en forma directa de la conversación. Hemos recolectado más de doscientos ejemplos de usos del diminutivo durante los meses de abril y mayo de 1962, pero sólo presentaremos casos ilustrativos de los fenómenos que en este breve ensayo se exponen.

Consideraremos cuatro aspectos dentro del tema : 1) los sufijos empleados; 2) las clases de palabras a que se aplican; 3) los valores expresivos y sociales del diminutivo, y 4) las formaciones diminutivas lexicalizadas.

BIBLIOGRAFIA

- AMADO ALONSO, *Noción, emoción, acción y fantasía en los diminutivos*, en *Estudios lingüísticos : temas españoles*, Madrid, Editorial Gredos, 1954.
- RUFINO JOSÉ CUERVO, *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, 8ª edición, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1955.

LUIS FLÓREZ, *Habla y cultura popular en Antioquia: materiales para un estudio*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1957.

PIERRE GUIRAUD, *La semántica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1960.

— *La estilística*, Buenos Aires, Editorial Nova, 1960.

BENGT HASSELROT, *Études sur la formation diminutive dans les langues romanes*, Uppsala, 1957.

RAFAEL LAPESA, *Historia de la lengua española*, 4ª edición, Madrid, Editorial Escelicer, 1959.

BERTA VIDAL DE BATTINI, *El habla rural de San Luis*, Buenos Aires, 1949.

1. SUFIJOS

Sólo dos de los sufijos diminutivos castellanos mantienen su plena vitalidad en Bogotá y se manifiestan capaces de formar nuevos derivados: *-ito* e *-ico*. Los restantes sufijos actualmente no se emplean para la formación de verdaderos diminutivos, aunque debieron de usarse en otros tiempos, pues hay numerosas palabras lexicalizadas en las que actúan como formantes.

A. USO DE *-ITO* E *-ICO*.

Estos dos sufijos, que se han empleado en castellano desde comienzos del idioma, coexisten actualmente en Bogotá. La forma en *-ico*, que fue la preferida en España durante los siglos xv y xvi, posteriormente ha sido desplazada por *-ito* en la mayoría de las regiones de habla hispana; sin embargo, en Bogotá se emplea actualmente *-ico*, alternando en el uso con *-ito*. La preferencia por una u otra forma está determinada por razones de eufonía: los vocablos cuya radical termina en *t*, llevan el sufijo *-ico*: *galleticas*, *completica*, *calientico*, *enantico*, *envueltico*, etc.; las restantes palabras llevan el sufijo en *t*: *niñito*, *toditos*, *cerquita*, *mojadito*, *ahorita*, etc. Esta alternancia eufónica de los dos sufijos fue corriente en el

español general durante el siglo xvii; hoy su área está reducida a Colombia y la zona del Caribe ¹.

B. PREFERENCIAS POR -ITO, -CITO, -ECITO (-ICO, -CICO, ETC.).

La Gramática de la Real Academia Española determina el uso de cada uno de estos sufijos según la radical de la palabra a que se aplique. En Bogotá la formación de diminutivos sólo se ajusta en parte a estas reglas.

De acuerdo con la Real Academia, hacen su diminutivo en *-cito* las voces agudas de dos o más sílabas y las graves acabadas en *-n*: *mujercita*, *pañoloncito*, *atuncito*, *colorcito*, *mamacita*, *Virgencita*, etc.

Concordando también con la Academia, forman su diminutivo en *-ecito* los monosílabos acabados en consonante: *salecita*, *panecito*, etc.

En cuanto a los bisílabos cuya primera sílaba diptonga en *ei*, *ie*, *ue*, que, según la Real Academia, hacen su diminutivo en *-ecito*, encontramos en el habla bogotana sólo un vocablo que se ajusta a esta regla: *buenequito*. En los demás casos se prefieren las formas en *-ito*, *-ico*; así, *viejo*, *luego*, *tiempo*, *pueblo*, *cuenta* y *ciego*, hacen sus diminutivos *viejito*, *lueguito*, *tiempito*, *pueblito*, *cuentica* y *cieguito*.

C. REDUPLICACIÓN DE SUFIJOS.

Es muy corriente en el habla bogotana el uso de diminutivos con sufijos reduplicados. En las formas de reduplicación alternan *-ito* e *-ico*, quedando siempre como último *-ico*. Así, por ejemplo, *chico*, que ordinariamente no se siente como diminutivo, adopta las siguientes formas reduplicadas: *chiquitico*, *chiquitiquitico*, *chiquitiquitiquitico*.

Si la raíz de la palabra finaliza en *t*, la secuencia de los sufijos es *-ico + -ito + -ico*: *cortiquitico*, *cortiquitiquitico*, etc.

¹ Sobre este punto ver BENGT HASSELROT, *Études sur la formation diminutive dans les langues romanes*, Uppsala, 1957, pág. 259.

Un diminutivo reduplicado de forma especial que hemos oído es *chiquirriquitico*, donde quizá la *-rr-* surgió como elemento enfático que realza el valor diminutivo de la forma.

D. OTROS SUFIJOS.

Los restantes sufijos diminutivos, como ya hemos señalado, no tienen hoy una función creadora en el habla bogotana y sólo perduran en términos lexicalizados (punto que trataremos por extenso más adelante). Los sufijos que encontramos como formantes de palabras utilizadas en un sentido positivo son :

- illo : *bocadillo, bombillo, granadilla, mamoncillo, mantequilla, peinilla, cotillo, etc.*
- uelo : *habichuela, papayuela, piñuela, etc.*
- eto : *calabaceta, olleta, etc.*

II. CLASES DE VOCES QUE SE EMPLEAN CON SUFIJOS DIMINUTIVOS

A. SUSTANTIVOS.

El sustantivo, por ser el elemento nominador por excelencia, es la parte de la oración que más se presta a llevar en sí la idea de disminución y, por tanto, la que más encontramos utilizada en grado diminutivo. Entre los ejemplos recogidos en Bogotá hemos encontrado un 61% de sustantivos contra un 27% de adjetivos y un 12% de adverbios.

Tanto los sustantivos comunes como los propios se emplean en forma diminutiva. Dentro de los sustantivos propios, merecen especial atención los hipocorísticos, entre los que predominan los femeninos, quizá porque la idea de pequeñez se adapta mejor al tradicional concepto de "sexo débil". A los nombres de pila se aplican por lo general los sufijos diminutivos habituales (*-ito* e *-ico*), según la alternancia anteriormente expuesta : *Patricita, Marinita, Mireyita, Consuelito, Carmencita, Huguito, Martica, Leonorcita, Beatricita,*

Bayardito, Julita, Gladisita, Jorgito, Alfonsito, Florecita, Estrellita, Blanquita, Aramintica, Albita, Lolita, Pedrito, etc.

Junto a estos diminutivos regulares encontramos hipocorísticos que presentan formaciones especiales: *Beti* y *Bética* (de *Beatriz*), *Pati* y *Pática* (de *Patricia*), *Chelo*, *Chelito* y *Cielito* (de *Consuelo*), *Carmelita* (de *Carmen*), *Lucero* (de *Luz*), *Magda* y *Magdita* (de *Magdalena*), *Nena* (de *Elena*), *Quique* y *Quiquito* (de *Enrique*), *Mabi* (de *Mabel*), *Carolina* (de *Carolina*), etc. En estas formas podemos reconocer diversos orígenes: por una parte, el lenguaje infantil: *Quique*, *Chelo*, *Nena*; por otra, la voluntad de acortar el nombre: *Magda*, *Beti*, *Pati*, *Mabi*, etc. (quizás unida a la influencia de idiomas extranjeros en las formas terminadas en *-i*).

Los sufijos diminutivos no sólo se aplican a nombres de pila, sino también a apellidos, en el habla familiar: *Forerito*.

Son frecuentes algunas formas de tratamiento en diminutivo. Así, como vocativo afectivo de padres a hijos es muy usado *m'hijito/a*, al cual se lo siente como una unidad, a tal punto que hace el plural *m'ijitos/as*. Este mismo tratamiento es frecuente entre mujeres, ya sean parientes o amigas; en algunos casos su uso es tan reiterado que constituye una verdadera muletilla. De hijos a padres las formas más usadas son *papito*, *papacito*, *mamita*, *mamacita*, y *madrecita*; también escuchamos *viejito* y *viejita*. La forma *madrecita* se oye entre personas del pueblo como simple tratamiento de cortesía a mujeres de edad. También en gentes humildes hemos oído la forma *su mercecita*, referida a personas de más alto nivel social.

B. ADJETIVOS.

Es frecuente el uso de sufijos diminutivos aplicados a adjetivos, aunque, como hemos dicho, sólo alcanzan a la mitad de casos en que se aplican a sustantivos. Son numerosos los adjetivos en diminutivo que llevan en sí la idea de pequeñez, la cual es subrayada por el sufijo: *delgadito*,

estrechitico, finitico, cortiquitico, poquitico, chiquirriquitico, bajitico, etc.

C. ADVERBIOS.

Es corriente en Bogotá el empleo de adverbios con sufijos diminutivos. En algunos casos este uso es tan reiterado que la forma diminutiva parece en camino de lexicalizarse, desplazando al positivo: *detrasito, enantico, enseguidita, cerquitica, arribitica*, junto a *detrás, enantes, enseguida, etc.*

En cuanto al gerundio en forma diminutiva — usual en muchas zonas dialectales españolas — no hemos escuchado ejemplos en Bogotá.

III. VALORES

Consideramos a continuación los valores expresados por el diminutivo, entendiendo por valor “las asociaciones extranocionales, que sin alterar el concepto, lo coloran”². Siguiendo a Pierre Guiraud, diferenciaremos los valores expresivos y los valores sociales o sociocontextuales. Los primeros ponen de manifiesto las emociones, las voliciones y los juicios del hablante, mientras que los valores sociocontextuales evocan el medio, clase social, edad, etc., de quienes usan las palabras. Estas dos clases de valores no se excluyen, sino que, por el contrario, se complementan unos a otros. Por otra parte, dentro de los valores expresivos y sociales suelen interpenetrarse diversos matices. Así, por ejemplo, un diminutivo que expresa afecto, puede llevar en sí, a la vez, un matiz volitivo o ponderativo; o un diminutivo propio del lenguaje infantil puede ser, asimismo, un vocablo típico de una determinada clase social. Por este motivo la clasificación que hacemos en diversos valores no quiere decir que éstos sean exclusivos, sino que consideramos que es el valor predominante, al cual se pueden sumar otros matices.

² PIERRE GUIRAUD, *La semántica*, Fondo de Cultura Económica, México, 1960.

A. VALORES EXPRESIVOS.

1. *Diminutivo.*

Pese a que el valor empequeñecedor ha dado el nombre a estos sufijos, la función disminuidora es, en realidad, la menos frecuente en el total de ejemplos que hemos recogido, pues sólo alcanza al 9% de la totalidad. En cuanto a los restantes casos, aun admitiendo que en muchos de ellos al valor afectivo, ponderativo o de cortesía pueda estar mezclado un matiz diminutivo, sin embargo, el valor predominante no es éste. En algunos ejemplos el contexto mismo niega que pueda haber sentido alguno de disminución :

“ — Son unas *pastillitas* de chocolate *grandototas* así”,

“ — Tráigame un trapo *grandecito*”.

Por el contrario, en otros casos su valor puramente diminutivo es evidente, como en estos ejemplos :

“ — Tengo un *mugrecito* en el ojo”,

“ — Hay unos *vasitos* para bañar los ojos”,

“ — Algunas esmeraldas tienen *veticas*”,

donde *veticas*, *mugrecito* y *vasitos* equivalen claramente a ‘pequeñas vetas’, ‘pequeña suciedad’ y ‘pequeño vaso’.

En algunos casos el valor diminutivo se ve subrayado por el sentido total de la oración :

“ — El *patiecito* de *Leonorcita* es *pequeñito*”,

“ — Tuta es un *pueblito* *pequeño*”.

Por ser el sustantivo la palabra que expresa la nominación es la única clase gramatical susceptible de sufrir una verdadera disminución en su sentido; por eso la totalidad de los casos en que el sufijo diminutivo tiene un valor disminuidor es de formas sustantivas.

2. *Diminutivo de frase.*

Entendemos por diminutivo de frase un diminutivo o varios que colorean toda la frase y le dan un especial valor expresivo³. Este uso del diminutivo es frecuente en el habla

³ Véase A. ALONSO, *Noción, emoción, acción y fantasía en los diminutivos*, en *Estudios lingüísticos: temas españoles*, Madrid, Gredos, 1954.

de Bogotá. Sobre todo lo encontramos en las narraciones, como recurso expresivo :

“ — Le preparé *caldito* y le di su *almuercito*, pero no tomó sino unos *sorbiticos* de sopa”.

En este caso, quien habla — una señora de edad — se refiere a su madre enferma y muy anciana. Los diminutivos, aunque se aplican a *caldo*, *almuerzo* y *sorbos*, están poniendo de manifiesto la ternura y el afecto por la madre.

Otro caso similar es el siguiente, en el que una niña se refiere a su primita enferma :

“ — Estaba toda *arregladita*; *pobrecita*, no podía tomar las *oncecitas* del dolor de los *bracitos*”.

En otros casos el diminutivo de frase no señala más que una especial delectación en lo que se está diciendo, como en el siguiente ejemplo en que una señora anciana, de familia pudiente venida a menos, recuerda las hermosas prendas que lucía en su juventud :

“ — Pasó una *mujercita* y me dijo : ‘Ay, tan *bellitico* el *pañoloncito* de su mercé’”.

En ciertas ocasiones el empleo de varios diminutivos presta un valor expresivo unitario al párrafo, aunque notamos diversos matices en cada uno de ellos :

“ — Leonorcita iba y *pasitico* decía : ‘*Madrecita*, deme la comida de mis *hermanitos*, ¡cómo estarán, *pobreciticos!*’”.

Pasitico tiene aquí un valor superlativo (muy bajito); *madrecita* es un diminutivo de acción, destinado a disponer favorablemente el ánimo de la madre con respecto a los hermanos castigados; *hermanitos* expresa afecto, y *pobreciticos* pone de relieve la conmiseración por los niños. Pese a ese valor dispar de los diversos diminutivos en particular, dentro de la frase adquieren un valor total, tiñendo de un matiz emotivo a toda la narración.

En algunos casos un solo diminutivo puede colorear a toda la frase de un matiz eminentemente subjetivo, como en los siguientes ejemplos :

“ — Los hacen [unos panecillos] con harina, azúcar y huevo *mojaditos* en leche”.

“ — Toqué [un paquete regalado] y estaba *calientico*”, donde *mojaditos* y *calientico* manifiestan un especial deleite en el recuerdo del pan comido en la niñez y del regalo recibido.

El diminutivo de frase es el que hemos encontrado con mayor frecuencia: alcanza un 24% del total de casos registrados para este trabajo.

3. *Afectividad.*

El valor afectivo, ya sea el valor original de los sufijos diminutivos españoles, como supone Amado Alonso, ya sea motivado por la relación pequeñez-afectividad, es muy frecuente. Aunque nosotros veremos por separado los usos de acción, cortesía y ponderación, están estrechamente unidos al valor afectivo y no son más que particularizaciones del mismo. Dentro del valor afectivo propiamente dicho debemos considerar los hipocorísticos y los tratamientos afectivos de que hablamos anteriormente.

Los diminutivos afectivos son especialmente numerosos en las frases dirigidas a los niños o referidas a ellos. Así, por ejemplo:

“ — Lávese las *manitos*, mi amor”,

“ —¿ Ya te sabes más *letricas?*”,

“ — Tan linda la *chinita*, parece una *ovejita* mansa”.

En el último ejemplo el efecto es doble, pues la afectividad expresada por *chinita* se reitera en la comparación.

Esta misma reiteración del afecto por otros medios expresivos la vemos en el siguiente ejemplo:

“ — Fue tan mala con mi pobre *chinita*”,

donde “mi pobre” se une al sufijo diminutivo para dar a la frase un matiz plenamente afectivo.

Este valor está presente en las invocaciones religiosas en las que el diminutivo pone de manifiesto un carácter subjetivo en la devoción, muy propio de la gente de pueblo:

“ — Ay, *Virgencita!*”,

“ — ¡*Cristico mío!*”.

4. *Cortesía.*

Estrechamente ligado al diminutivo afectivo está el uso del diminutivo en fórmulas de cortesía. Aunque la forma exterior es la misma en ambos casos, en el diminutivo de cortesía, del móvil emotivo sólo queda la forma, muchas veces estereotipada, destinada a facilitar el trato social.

Dentro de este uso deben incluirse los tratamientos de cortesía que vimos anteriormente :

“ — Me dijo un marchante en la plaza : Mire, *madrecita...*”,

“ — Gracias, *su mercecita...*”.

El diminutivo de cortesía es muy usado en el diálogo para expresar una especie de apocamiento cortés del hablante, con el objeto de crear un ambiente cordial :

“ — *¿Cuántos terrones?*

— *Unito, no más*”;

“ — *¿Cómo están los niños?*

— *Buenecitos, gracias*”;

Una señora [en la peluquería] : “ — *¿Ya está?*

Peluquera : “ — Falta un *momentico*”.

El uso reiterado de ciertos términos en diminutivo hace que estén casi fijados en esta forma derivada, como, por ejemplo, las fórmulas “un *momentico*” y “*permisito*”.

5. *Acción.*

Amado Alonso señala el valor activo como uno de los principales que puede tener el diminutivo, entendiéndolo por diminutivo activo todo aquel cuya función esencial sea impresionar el ánimo del interlocutor para lograr un fin determinado. Este tipo de diminutivos es muy frecuente en el trato diario bogotano y se emplea especialmente en situaciones de apresuramiento en las que el diminutivo subraya la urgencia de lo pedido y hace más efectiva la demanda, como en los siguientes ejemplos recogidos en un ómnibus de la ciudad :

Chofer (al control) : “ — Deme más *tiempito*, que el anterior va atrasado”;

Chofer (a los pasajeros) : “ — Córranse más *atrasito*”,

Pasajera : “ — ¡Permisitooo...!,

Pasajera : “ — ¡Un *momentüüico*...!”,

Chofer : “ — Ahí está *abiertico*, bájese!”.

En los dos últimos casos el valor persuasivo del diminutivo está subrayado por el alargamiento de las vocales final y tónica respectivamente.

Son frecuentes los diminutivos activos en las peticiones de los mendigos, en quienes forman parte de un estilo profesional, intencionalmente estudiado para despertar la compasión y conquistar la benevolencia del público :

“ — Señorita, por favor, una *limosnita*”,

“ — Por Dios Santo, una *limosnita* para esta pobre *cieguita*”.

En este último ejemplo la función activa de los diminutivos se ve complementada por la invocación religiosa y el giro “esta pobre”.

Los diminutivos de acción son frecuentes en el trato familiar, para toda clase de pedidos :

“ — Mi *sequito*, Silda”,

“ — Páseme la *salecita*, por favor”,

“ — Sildana, tráigame más *panecito*, me hace el favor”,

“ — M'hijita, me trae la *lechecita*, por favor”,

“ — Silda, *tantica* sal”,

“ — Deme un *poquito* de laca, por favor”.

6. Ponderación.

En los anteriores ejemplos hemos visto cómo el diminutivo tiende siempre a destacar el objeto a que se refiere en un plano emotivo. A continuación veremos una serie de casos en los que la función del diminutivo es destacar el objeto en un plano valorativo :

“ — Son unos *arbolitos* tan bonitos”,

“ — Era un *curita* muy liberal y simpático”,

“ — Es un *atuncito* muy bueno”,

“ — Tenía unas *galleticas* lo más de ricas”,

“ — Es un *viejito* lo más de querido”.

En todos estos ejemplos el sufijo diminutivo destaca los términos que se califican en seguida, repitiéndose siempre el mismo esquema:

<i>Sustantivo en diminutivo</i>	<i>Adverbio determinante del adjetivo</i>	<i>Adjetivo</i>
arbolitos	tan	bonitos
curita	muy	liberal
atuncito	muy	bueno
galleticas	lo más de...	ricas
viejito	lo más de...	querido

Hay una doble determinación: por una parte, el sufijo hace resaltar el objeto y, por otra, el adverbio da énfasis a la cualidad.

En el siguiente ejemplo vemos el mismo uso ponderativo, esta vez aún más subrayado:

“ — Medellín es *tibiecito*, es un *climita* tan sumamente grato”.

Los términos en este caso se han duplicado: son dos los diminutivos que destacan el objeto (*tibiecito* y *climita*) y dos los adverbios de cantidad que se suman para determinar la cualidad.

Un valor ponderativo similar encontramos en este caso:

“ — ¡Ay, *guisanticos*! ¡Qué emoción!”
donde la valoración señalada por el diminutivo es recalcada por el tono exclamativo de toda la expresión.

7. *Énfasis.*

El diminutivo, al presentar el objeto en “el primer plano de la conciencia”⁴, se presta para señalar el especial énfasis puesto por el hablante, ya sea en toda una oración, ya sea en determinada palabra dentro de la misma.

Este valor enfático lo observamos en los siguientes ejemplos:

“ — Se llama Lassie porque es exacta a la perra de la televisión, es *exactica*”.

⁴ ALONSO, *ob. cit.*, pág. 195.

“ — *Orita* para [el ómnibus], *oritica*, después de doblar”, donde los diminutivos *exactica* y *oritica* (= *ahoritica*) insisten en lo expresado anteriormente, subrayándolo.

Es frecuente el uso de diminutivos enfáticos para reforzar expresiones negativas :

“ — No tienen ni un *pitecito* de consideración”,

“ — María Elena no me va a ayudar ni un *trisitico* con el mantel”,

“ — Si la directora supiera *alguito*, podría corregir a las maestras”.

Otro uso enfático del diminutivo lo encontramos en expresiones irónicas en las que el sufijo destaca ciertos términos en los que recae la ironía de la frase :

“ — Parece que hay *confiancita*”,

“ — Si se entera cierta *personita*, no la dejará ir”.

En este último ejemplo, *personita* no sólo se subraya con el sufijo diminutivo, sino también con el adjetivo *cierta*.

El sufijo diminutivo aplicado al adjetivo *todos* lo refuerza de tal modo que equivale a “todos sin excepción alguna” :

“ — *Toditicas* las ferias son el jueves”,

“ — Nos hizo salir a *toditiquiticas* de la iglesia”.

8. Superlación.

El diminutivo, que se emplea para expresar énfasis puede, en algunos casos, significar un aumento de grado en las calificaciones. Esta función superlativa es muy usual en Bogotá y alcanza un 20% de los ejemplos que recogimos. El valor superlativo se expresa por lo general con sufijos diminutivos reforzados. Como es lógico, esta función de superlación se encuentra con frecuencia en adjetivos que llevan en sí la idea de pequeñez, la cual es subrayada por el sufijo diminutivo :

“ — Se achucutó contra mí en esa cama tan *estrechitica*”,

“ — Córtalos con esta copa, que es *delgaditica*”,

“ — Deme una hebra más *cortiquitica*”,

“ — Hacen unas galleticas *chiquiticas*”,

“ — Ten cuidado, que tiene unas espinas *chiquirriquiticas*”.

Sin embargo, el mismo valor de superlación lo encontramos en adjetivos o adverbios que no participan en nada de la idea de disminución. Esto lo podemos ver en los siguientes ejemplos :

“ — El rancho venía *fresquitico*”,

“ — Entré *pasitico*, porque pensé que estaba durmiendo”,

“ — *Cerquitica*... tan *cerquita* del centro que no necesitará transporte” (propaganda periodística),

“ — Tenía cinco hijos *seguiditicos*”,

donde *fresquitico*, *pasitico*, *cerquitica* y *seguiditicos*, equivalen a ‘muy fresco’, ‘muy despacio’, etc.

Un ejemplo similar es el siguiente,

“ — Lo dan en el mismo teatro, en el *viejito* ese, en el puro viejo”, donde el grado superlativo expresado en segundo término por el adverbio, estaba ya expresado por el sufijo diminutivo.

B. VALORES SOCIOCONTEXTUALES.

El uso de una determinada forma lingüística no sólo pone de manifiesto diversos valores expresivos, sino que permite ubicar al hablante dentro de una determinada clase social, cierto nivel cultural, la edad, el sexo. Estos valores, a los que llamaremos sociocontextuales no son intencionales, como los anteriores, sino espontáneos. Al ver los valores sociales expresados por el diminutivo consideraremos especialmente tres aspectos : edad, sexo y clase social. Por lo que toca a la edad veremos en particular el uso del diminutivo en el lenguaje infantil.

1. Lenguaje infantil.

Los niños viven una realidad psíquica diferente a la del adulto. En su vida interior no predomina el pensamiento lógico conceptual (que en las primeras edades se desconoce), sino los contenidos afectivos, volitivos y lúdicos. Por esto el lenguaje infantil tiende a ser más que comunicación lógica,

expresión de ese mundo mágico en que el niño vive. El diminutivo, que, como ya hemos visto, se presta muy bien a transmitir los contenidos afectivos y volitivos, ocupa un lugar muy importante dentro del lenguaje infantil.

En algunos casos el diminutivo no tiene más función que la de expresar una actitud lúdica que se extiende hasta jugar con el lenguaje mismo :

“ — ¿Qué tienes en el bolsillo?

— Voy a ver si tengo *alguito*... No tengo *nadita*”;

“ — Mis juguetes *orita* se los muestro, los tengo todos *ordenaditos* en una *cajita*, pero es *chiquitica*, la *cajita*, y está *cerradita*” (se trata de una gran caja donde la niña guarda todos sus juguetes);

“ — Hasta luego, le dice la *cajita*”,

“ — Le presento a mi *amiguito Lasito*” (un perro de paño).

En estos dos últimos ejemplos el diminutivo subraya la visión animista de la realidad, propia del niño que da vida a sus juguetes.

En otros casos el diminutivo se emplea como medio de expresión de la fantasía infantil, como en el siguiente ejemplo:

“ — Y ¿no hay *pescaditos*? [en una piscina].

— No.

— Tan rico que hubiera *pescaditos chiquirriticos*”, donde los sufijos diminutivos hacen resaltar el contenido imaginativo del deseo del niño.

2. Lenguaje femenino y masculino.

Es un hecho generalmente aceptado que entre el lenguaje masculino y el femenino suele haber diferencias que pueden ir desde una especial curva melódica hasta peculiaridades léxicas y morfológicas. En el caso de los diminutivos hemos observado que en el habla bogotana son empleados con mucho más frecuencia entre las mujeres que entre los hombres. Esto se debe principalmente a que en el lenguaje femenino predominan la afectividad, la efusividad, la cortesía, que encuentran su medio adecuado de expresión en formas diminutivas. Por

otra parte, hemos observado que es mucho mayor el uso del diminutivo entre señoras de edad que entre mujeres jóvenes, debido quizás a que en las personas mayores persisten aún hábitos lingüísticos propios de otra época, en la que el contacto social se desenvolvía dentro de un ambiente de cortesía y amabilidad, propio de las pequeñas poblaciones, ambiente desplazado hoy, en parte, por el ajetreo y la indiferencia de las grandes ciudades.

3. *Uso en las diversas clases sociales.*

El diminutivo, si bien es usado por personas de todos los ámbitos sociales, predomina especialmente en el habla de las clases menos pudientes. En especial, determinados usos de los diminutivos, como ciertos tratamientos — *su mercecita*, *madrecita*, etc. — están prácticamente limitados a las clases sociales bajas. Esto lo podemos explicar por dos motivos: en primer lugar, porque la profusión del diminutivo es un rasgo del habla dialectal en cuanto se opone al habla general, y, como es natural, tanto más se acerca el lenguaje individual al habla general, cuanto mayor es la cultura del hablante; en segundo lugar, el mayor uso del diminutivo en las clases bajas se debe en parte a que las personas pertenecientes a ellas se comportan generalmente con una especie de apocamiento, motivado por un sentimiento de inferioridad hacia los miembros de clases más pudientes.

IV. TERMINOS DE FORMA DIMINUTIVA QUE SE HAN LEXICALIZADO

Son frecuentes en el habla bogotana vocablos con sufijos diminutivos que se han lexicalizado, adquiriendo el valor de positivos. Predominan estas formas diminutivas en las denominaciones de plantas, flores y frutas, pero también las encontramos en otros campos. Veremos a continuación algunos de estos vocablos, de acuerdo con los sufijos que entran en su formación:

FORMAS EN -ILLO.

- bocadillo* : dulce de guayaba;
bombillo : bombilla eléctrica (en este caso hay, además, un cambio de género con respecto a la forma del español general);
cotillo : parte superior de la falda, lisa, de donde salen las tablas;
granadilla : nombre corriente de la pasionaria y su fruta;
mamoncillo : variedad pequeña del *mamón* (fruta en drupa de pulpa acidula y comestible);
mantequilla : término usado para designar a la manteca de leche. Esta es forma común a gran parte de América, y Cuervo ⁵ señala que la lexicalización del diminutivo se ha producido para evitar la confusión con *manteca*, en su acepción de grasa de cerdo u otro animal;
peinilla : forma generalmente usada por *peine*; el diminutivo ha sufrido un cambio de género;
puntilla : alfiler de cabeza o clavo pequeño.

FORMACIONES EN -ITO.

- calzoncito* : arbusto cuyas ramas son utilizadas por los campesinos como escobas;
perlitas : flor pequeña y blanca, de tierra caliente;
toritos : variedad pequeña de la orquídea que tiene motitas de color oscuro.

FORMACIONES EN -UELO.

- habichuela* : planta leguminosa de fruto comestible;
papayuela : variedad de la papaya que se emplea para dulce;
piñuela : fruta acidula, semejante a la piña; se come al natural o en bebidas refrescantes.

FORMACIONES EN -ETO, -ETA.

- calabaceta* : variedad del pepino;
olleta : vasija pequeña en la que se prepara el chocolate.

⁵ *Apuntaciones*, pág. 668.

TÉRMINOS EN VÍA DE LEXICALIZARSE.

Junto a estos diminutivos que ya están totalmente lexicalizados encontramos algunos términos en camino de lexicalizarse, pero que aún alternan con el positivo. Muchos de estos vocablos están casi fijados en su forma diminutiva, debido a su reiterado uso en fórmulas y tratamientos de cortesía y afecto: *un momentico*, *permisito*, *madrecita*, *m'hijito*, etc. A estos casos deben agregarse el adverbio *pasitico* que se emplea corrientemente en lugar de *despacio*; *ahorita* que se utiliza con el significado de *ahora mismo*; el sustantivo *viejito* que ha desplazado casi totalmente a *viejo*, quizá para evitar el matiz peyorativo que suele tener el positivo (proceso similar al del latín *vetulus*) y los adjetivos *mansito*, *bajito*, y *blandito* que se usan generalmente por *manso*, *bajo* y *blando*.

MARÍA BEATRIZ FONTANELLA.

Seminario Andrés Bello,
Instituto Caro y Cuervo.